
Dossier Cuba: Intelectuales, política y cultura

ADRIÁN CELENTANO

Al igual que los anteriores dossiers -dedicados a Brasil uno y a Perú otro-, el de este nuevo número de *Los trabajos y los días* abordamos la historia de los intelectuales latinoamericanos. El presente dossier se interroga sobre la relación entre los intelectuales y algunos de los acontecimientos políticos del siglo XX que marcaron la historia latinoamericana y, en este caso, de Cuba. Específicamente, busca recuperar las representaciones sobre los sectores populares que propusieron los escritores, los cientistas sociales y los artistas cubanos. Y para ello atiende a los procesos de circulación transnacional de las ideas y, sobre todo, de las ideas que, a través de las iniciativas de los intelectuales, fueron clave en los conflictos sociales y políticos cubanos antes y después de la revolución de 1959.

En cuanto a la historia política de la isla, luego de prolongados combates independentistas -que tuvieron en el escritor José Martí a un importante ideólogo y agitador periodístico-, Cuba logró en 1898 independizarse de España. Pero en 1901 incorporó a su constitución la llamada "Enmienda Platt". Desde entonces -y hasta 1959-, los Estados Unidos se transformaron en el nuevo centro de dominación de la isla, pues la injerencia norteamericana en los asuntos cubanos tenía rango institucional. Esta injerencia fue resistida de modo desigual por corrientes políticas, movimientos obreros y grupos intelectuales.

En cuanto al sistema educativo, Cuba contaba con una antigua casa de estudios, la Universidad de La Habana, y una amplia gama de grupos intelectuales que mediante revistas, boletines y libros renovaron las investigaciones sobre la historia, las letras, las artes y la sociedad. Desde los años veinte, como en otros países de América Latina y el Caribe, Cuba registró el impacto de la Reforma Universitaria, que radicalizó parte de su movimiento estudiantil y su cultura de izquierdas. En el marco de la Reforma, los grupos estudiantiles e intelectuales intensificaron el debate sobre temas fundamentales de la historia cubana como el pasado colonial, la subordinación a los Estados Unidos y la evolución de la estructura económica.

No menos importante para los intelectuales y artistas fue la discusión del proceso político local, pues éste estaba marcado por la oscilación entre revoluciones democráticas y dictaduras. En 1959, cuando un grupo de revolucionarios iniciados políticamente en las universidades y encabezados por Fidel y Raúl Castro, Ernesto Che Guevara, entre otros, derrocaron el régimen de Fulgencio Batista, la mayoría de los grupos intelectuales (tanto nacionalistas como católicos y liberales) expresaron su apoyo a los revolucionarios. Más tarde, al igual que en las otras experiencias socialistas del siglo XX, en Cuba los intelectuales debieron posicionarse sobre los profundos cambios en la estructura socioeconómica, sobre el crecimiento de los sistemas educativos y culturales que beneficiaron masivamente a los sectores populares y sobre las repetidas rupturas, silencios y exilios de escritores y artistas que rechazaban el monopolio -violento o no- del Estado en la práctica cultural y política.

Dentro de este marco general, los tres artículos y la serie de fotografías que componen el presente dossier seleccionan distintas formas de intervención cultural para iluminar, desde ellas, cuestiones relativas a la cultura y la política cubanas del siglo XX y de los años transcurridos de nuestro siglo. Específicamente, el primer artículo se concentra en las ideas sobre el cambio cultural en Cuba que propusieron una serie de ensayos antropológicos, el segundo artículo analiza las representaciones sobre la revolución cubana que puso a circular una revista argentina de la nueva izquierda y el tercero reflexiona sobre el cine cubano a partir del film de Tomás Gutiérrez Alea *Hasta cierto punto* (1983). Como cierre del dossier se propone una selección de fotos que pertenecen a una muestra sobre los usos y la presencia actuales de la bandera cubana.

El artículo que abre el dossier procura reconstruir el proceso de circulación y reformulación de la tesis de la "acculturation". Puesta a circular por el antropólogo estadounidense Melville Herskovitz en los años treinta, esa tesis fue reformulada en la década del cuarenta por el antropólogo cubano Fernando Ortiz, quien en el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* -un libro que hoy es un clásico del ensayo de interpretación nacional- propuso pensar el cambio cultural a partir de la tesis de la "transculturación". Por su parte, el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro elaboró en la década del sesenta una "antropología civilizatoria" para la que acuñó, a partir de la obra de Ortiz, la tesis de la "transfiguración cultural" y, poco después, el crítico cultural Ángel Rama incorporó en sus trabajos tanto la conceptualización de Ortiz como la de Riberiro. Esta reconstrucción del recorrido de la tesis de la aculturación busca mostrar el importante lugar que, en las primeras décadas del siglo XX, ocupaban los intelectuales cubanos en la circulación de ideas referidas a las culturas originarias del Caribe,

así como el impacto fuera del ámbito caribeño que mantenía la producción de Ortiz en los años posteriores a la revolución cubana.

El artículo de María Etcheverri se concentra en *CHE*, una revista de amplia tirada editada en Buenos Aires, entre 1960 y 1961, por un grupo que se propuso conciliar la izquierda con el peronismo y que sentó un interesante antecedente para otras empresas revisteriles de la nueva izquierda argentina. En la conciliación entre izquierda y peronismo, las primeras noticias cubanas no podían más que proponer importantes líneas de revisión de los procesos revolucionarios latinoamericanos. De ahí que el objetivo del artículo sea analizar las representaciones de la revolución cubana que, a partir de los informes sobre la isla, las correspondencias y las notas enviadas por los corresponsales, propusieron los intelectuales y periodistas que participaron de *CHE*.

El artículo de Carlos “el Chino” Vallina encuentra en el análisis del film cubano *Hasta cierto punto* un interesante hilo para reflexionar tanto sobre historia del cine cubano y su relación con la revolución de 1959 como sobre las vanguardias cinematográficas del siglo XX, los intelectuales y su compromiso político. Y esa compleja y documentada reflexión sobre los dilemas de los intelectuales cubanos tiene una conexión vigorosa con la propia búsqueda de una relación entre cine y política que emprendió Vallina. Licenciado en cinematografía en la UNLP y, actualmente, docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, Vallina realizó, desde los años sesenta, cortos, medios y largometrajes. Entre ellos se destaca *Informes y testimonios sobre la tortura en Argentina (1955-1966)* de 1972, el primer film argentino centrado en el tema de la tortura, del que se cuenta sólo con dos copias, una de ellas preservada en Cuba. A comienzos de los setenta, Vallina apoyaba al Cine de la Base, un grupo liderado por Raymundo Gleyzer y ligado al guevarista Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), organización para la que realizó en 1975 la última entrevista cinematográfica a su Secretario General, Mario Roberto Santucho. En 1974 Vallina fue cesanteado en su cargo docente de la carrera de Cine de la UNLP; dos años después, la dictadura cívico-militar directamente cerró la carrera.

Durante esa dictadura, Vallina integró la resistencia cultural y apoyó el movimiento de derechos humanos de la ciudad de La Plata. En 1982 integró junto con José Luis De Diego, Guillermo Lombardía y Carlos Pacheco el grupo editor de *Talita*, legendaria revista cultural platense. Asimismo, junto a ex docentes y estudiantes de la Facultad de Bellas Artes formó la “Comisión por la reapertura de la carrera de Cine”, la que en 1993 logró la reapertura de la carrera. Vallina fue nombrado entonces su Director. Esa carrera, por la que han pasado miles de

estudiantes, marcó una generación de cineastas locales. Además, Vallina rodó otros films de forma individual o colectiva, como *Me deben tres*, centrado en el discurso de los ex soldados platenses que participaron en la guerra de Malvinas.

En octubre de 1987 Vallina entrevistó a Robert Bresson y en 2000 publicó junto a Fernando Martín Peña, en la editorial De la Flor, *El cine quema, Raymundo Gleyzer*, un libro -hoy de ineludible referencia- sobre la producción intelectual y militante del director de *México, la revolución congelada* (1973) y de *Los traidores* (1976). En ese libro se nos presenta a Gleyzer en Cuba: “micrófono en mano, acompañando una brigada de trabajo popular voluntario, hombres y mujeres en los cañaverales, una escuela modelo y una maternidad rural, con diálogos y entrevistas” a los cubanos. Además, Vallina sostuvo durante años programas radiofónicos claves de la crítica cinematográfica platense, primero en Radio Provincia de Buenos Aires y luego en Radio Universidad de la Plata.

Dos nexos vinculan a Vallina con Cuba, la isla a la que nunca viajó. Las copias de sus films fueron enviadas a La Habana; recuperó en los años '80 *Informes y testimonios...* pero aún no pudo repatriar el reportaje a Santucho. El otro nexo fue su impulso a la difusión del cine cubano en La Plata durante los primeros años ochenta, cuando fue uno de los organizadores de los estrenos de nuevos films cubanos con la presencia de actores y directores en la sala. Uno de aquellos films fue justamente el film sobre el que reflexiona en el presente dossier, *Hasta cierto punto*.

Por último, pero no menos importante, incluimos una serie de fotografías que nos aportó el periodista y fotógrafo cubano Kaloian Santos Cabrera, quien realizó su primera investigación sobre la revista *Bohemia*, que circuló en La Habana en 1959, y fue docente de historia del fotoperiodismo de la Universidad de la Comunicación de La Habana. Unos años atrás, Kaloian compuso en Cuba una muestra fotográfica en la que, con su original punto de vista, registró a través de cien imágenes los usos y la presencia de la bandera cubana entre los sectores populares. Esa muestra circuló durante 2007 por escuelas, oficinas y fábricas de La Habana y otras ciudades cubanas. En 2012 fueron compiladas en un libro titulado *Con luz propia*, que apareció en la editora cubana Abril. De ese centenar de fotografías hemos elegido diez que fueron viradas al blanco y negro por Kaloian y que creemos que conforman una serie que se destaca por la intensidad social de la representación óptica que ofrece. Allí la bandera cubana aparece como un ícono que cobra sentido a partir de la relación cotidiana con la calle, con el marco de una puerta y con las paredes. Lo mismo ocurre con el salto de un bañista al mar, con el cruce de ciclistas, con las espaldas de los que trabajan o con la partida de los carros. Y finalmente ese símbolo de la cubanía es

portado en el pecho, por un lado, junto a un medallón que marca la pertenencia a la cultura afrocaribeña y, por el otro, junto a un juego indefinido de piezas de dominó que esperan el próximo movimiento.

Entre los Estados Unidos, Cuba y Brasil: la circulación de los conceptos de aculturación, transculturación y transfiguración.

CELENTANO, ADRIÁN
FTS-IdIHCS-UNLP

RESUMEN

El presente trabajo reconstruye la discusión antropológica en torno del contacto y aporte entre la cultura europea y la cultura americana que condensan las tesis de la aculturación, de la transculturación y de la transfiguración. A través de la reconstrucción de la dimensión conceptual y material involucradas en esa discusión, el trabajo procura precisar las novedades que introdujeron en el estudio de la sociedad cubana esas distintas tesis. En la primera parte, se reconstruye la tesis de la aculturación formulada en la década del treinta por los antropólogos estadounidenses, discípulos de Franz Boas, para explicar el modo en que las culturas americanas adoptaron la cultura “civilizada”. En la segunda parte, el artículo se ocupa de las críticas a esa tesis que formuló el antropólogo Fernando Ortiz en su *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, y analiza la tesis de la transculturación propuesta por Ortiz en su influyente explicación de la cubanidad. Finalmente, nos detenemos en las correcciones a la tesis de Ortiz que introdujo el antropólogo Darcy Ribeiro con su tesis de la transfiguración cultural, expuesta una década después de la Revolución Cubana en *Las Américas y la civilización*.

PALABRAS CLAVE: Intelectuales. Antropología. Aculturación. Transculturación. Transfiguración

ABSTRACT: This work presents the anthropological discussion of contact and contribution from European culture and American culture that condense the thesis of
